



LA VANGUARDIA *literaria*

«Es quan dormo que hi veig clar...»

SOBRE UN SOLO VERSO DE J. V. FOIX

En estas últimas semanas, algunos —pocos— papeles periódicos catalanes han celebrado el cumpleaños de J. V. Foix. No importa cuál cumpleaños: un cumpleaños envidiable. El poeta, el gran poeta que es Foix, se merecía mucho más. Creo que con él la sociedad catalana ha cometido más injusticias que con cualquier otro de sus escritores. Y no tanto la supuesta «sociedad catalana», que no pasa de ser a estos efectos una noción nebulosa, como el cotolengo de la «Intelligentsia» indígena. Le postergaron sus contemporáneos o le tomaron a pitorreo, que es lo mismo. Tuvo, hace poco, un momento de admiración incondicional colectiva, pero con dudosos orígenes en el énfasis. La sombra de Carles Riba, egregia, desde luego, pero distorsionada por las circunstancias, le perjudicó. Lo del pitorreo, anterior a la Guerra de España, puede observarse en las páginas de «El be negre», por ejemplo. Difunto Riba, Foix fue leído y comparado absurdamente con Salvador Espriu y con Pere Quart. Era un mal planteamiento. De pronto, le aclamaron, como

hicieron con Espriu y con Oliver. Y ahora ya ni le citan. La versatilidad de los subnormales literarios del país invita a llorar.

Para mí, leído y releído, J. V. Foix constituye uno de los más insignes episodios de nuestra literatura de todos los tiempos. Desde una perspectiva crítica e histórica, mi perplejidad ha ido en aumento. Por rutina académica, forzosa, uno —y más yo, que soy «periférico» y rural— empezaba por creer que Foix era «surrealista», por ejemplo. O «vanguardista». Estas etiquetas las hemos empleado todos, desde el señor Farran i Mayoral hasta los señores Castellet y Molas. Y yo mismo, desde luego. Foix, por su parte, había echado leña al fuego, con unas cuantas tonterías a propósito de Salvat-Papasseit y de su propia actividad. En él, se imponía la conclusión de que la «literatura catalana» debía tener sus «vanguardistas», y todos convinieron en que Foix, por ejemplo, lo era. Foix se preocupó de sembrar la duda de que Salvat lo hubiese sido. Salvat no fue demasiado «vanguardista». Pero J. V. Foix lo fue menos, lo ha sido

menos, lo es menos. Ni «vanguardista», y ni siquiera «surrealista» tópico. El supuesto «surrealismo» de Foix es una de las trampas más analfabetas en que todos hemos caído —por analfabetos— los comentaristas que, alguna vez, hemos escrito sobre él. Castellet, Molas, yo, y los de después. Y los de antes.

Confesaré que mi preocupación viene de lejos, o mi suspicacia. Toda la poesía catalana novecentista, la de Carner y de Bofill, se crispó con Riba, con Esclasans y con el resto. Riba fue más «noucentista» que Carner: llevó los presupuestos poéticos de Carner a un extremo diamantino: como Valéry respecto de Verlaine, y valga (si vale) el paralelo. Toda la poesía catalana del 900 ha sido aplicadamente «novecentista», y más que los primeros «noucentistas» lo han sido los otros: «neonoucentistas» fue mi manera de etiquetarlos. Eso no les ha gustado a los ex alumnos del doctor Molas, ni al doctor Molas. Lo comprendo. Nadie tiene la culpa de su perplejidad taxonómica... Sólo que... ¿Por qué unos y otros conveniamos en creer que Foix era «surrealista»? Yo dejé de creerlo rápidamente. Foix es todo lo contrario de un surrealista: es un neonoucentista como Riba, pero con más imaginación y con más recursos verbales. Riba es un poeta de vocabulario corto, y Foix basa su obra en lo insólito de su léxico. En la estupidez del marco de sus lectores, Foix pudo «pasar» como vanguardista cuando era el más conservador y reaccionario de los poetas «neonoucentistas», porque sorprendía en sus recursos dialectales.

«Es quan dormo que hi veig clar...». Este maravilloso verso de Foix nos ha servido como señuelo para segregar una cierta palabrería sobre un hipotético «surrealismo» autóctono. Yo, y Castellet, y Molas, y hasta los niños de las recientes hornadas. Foix es tan surrealista como el señor Dalí. Ni el uno ni el otro son verdaderos «surrealistas», si nos hemos de atener a los módulos de los «manifestos» franceses de André Breton. «Es quan dormo que hi veig clar», dice Foix. El calco, deliberado o inconsciente, nos remite a Paul Valéry. «C'est le sommeil qui voit clair.» Foix disponía de variantes para confeccionar el verso. No importa. En última instancia, lo que cuenta es que Paul Valéry y J. V. Foix están —lo estuvieron siempre— muy cerca. Tan cerca o más como Carles Riba. Foix es un poeta tan «neonoucentista» como Riba o Esclasans. Sus veleidades vanguardistas se derrumban: serían un material de discusión. «C'est le sommeil qui voit clair.» O sea —o no sea—: «Es quan dormo que hi veig clar.» El



«...Paul Valéry y J. V. Foix están —lo estuvieron siempre— muy cerca.»

presunto «surrealismo» de Foix, por una endiablada evidencia, se convierte en «neonoucentismo». ¿O es que es, o lo fue alguna vez, «surrealismo», la pintura de don Salvador Dalí?

J. V. Foix ya podría pasar como un poeta memorable con sólo convertir «C'est le sommeil qui voit clair» en «Es quan dormo que hi veig clar». Es un salto verbal admirable: pura poesía, o poesía pura. Pero se articulan más perplejidades. Se trata de una operación retórica, y no de una decisión revolucionaria. Me abstengo de continuar: cedo el turno a Castellet, a Molas, y a sus derivados, y a la Maria Aurèlia, y a los chicos ácratas. Si el «surrealismo catalán» no fue muy «surrealismo», y era inútil que fuese «catalán», ¿a qué se concreta la poesía de Foix, con sus agallas vanguardistas? A estas horas, Foix es un vejstorio, con una obra —lírica— excelsa, y crucificado por las modas recientes... Sugiero la reivindicación de Foix como conservador, o antivanguardista: el espléndido reaccionario que es. Y el gran retórico que es. En catalán, como en cualquier otro idioma, pasan los siglos y un tamiz salva una docena de poemas memorables. Uno de ellos será de Foix, junto a otros de Marc, de Jordi de Sant Jordi, de Timoneda, del rector de Vallfogona, de mossèn Cinto, de don Joan Maragall, de Carner y los otros...

Foix, contra lo que se cree, es un epifenómeno de Paul Valéry. Y es un poeta increíble: el mayor de los poetas «noucentistas», después de Riba. Un soneto de Foix es una orfebrería a la vez elemental y refinada. Foix nunca fue surrealista. Tendero y autodidacta, apenas ha logrado perfilar, más allá de sus versos —magníficos—, una explicación de muchas energías instintivas. Ni Foix fue surrealista, ni nunca hubo un verdadero surrealismo en los Países Catalanes. Ni en el resto del Estado español. ¿Dalí? ¿Foix? Convendría precisar qué es el «surrealismo». Qué es, o qué pudo ser. No fue nada, finalmente. No fue surrealista el Salvador Dalí de los cromos pseudooníricos, ni lo fue J. V. Foix con sus fantasías igualmente derramadas... Sea como sea, el Foix conmemorativo podría dar mucho de sí...

Joan FUSTER



J. V. Foix en 1908



«...J. V. Foix constituye uno de los más insignes episodios de nuestra literatura de todos los tiempos.»



El poeta de Sarrià es proclamado «Premi d'Honor de les Lletres Catalanes» en 1973